

Vivir por la gracia y conocer el Cuerpo

Lectura bíblica: 1 Co. 15:10; 2 Co. 12:9; 13:14; Ap. 22:21; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12

Día 1

I. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos vivir por la gracia de Dios en la economía de Dios (2 Co. 12:9; 13:14):

A. La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos: el Padre, el Hijo y el Espíritu (v. 14; Nm. 6:22-27; Sal. 36:8-9):

1. La gracia es el Dios Triuno quien, en Su encarnación, se imparte en los creyentes por medio del Padre como la fuente, del Hijo como el elemento y del Espíritu como la aplicación (2 Co. 13:14):

a. La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia son las tres personas de la Trinidad Divina que llegan a ser nuestro todo (Mt. 28:19).

b. En la impartición divina, a la gracia se le llama la gracia de Dios, la gracia de Cristo y la gracia de la cual es el Espíritu (1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 8:1, 9; 9:14; 12:9; 13:14; He. 10:29).

2. Si el Dios Triuno no hubiera pasado por un proceso, no podría ser gracia para nosotros; Dios el Padre está corporificado en el Hijo, el Hijo se hace real a nosotros como el Espíritu vivificante, y el Espíritu entra en nosotros como gracia para nuestro disfrute (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; He. 10:29).

3. La gracia es Cristo quien entra en nosotros para ser nuestro pleno disfrute (Jn. 1:16; Fil. 4:23).

Día 2

4. La gracia significa que Dios lo es todo, que Dios lo hace todo y que Dios nos lo da todo (1 P. 5:10).

5. La gracia es el Cristo resucitado quien, como Espíritu vivificante, introduce al Dios Triuno

procesado para que sea nuestra vida y nuestro suministro de vida a fin de que nosotros vivamos en resurrección (1 Co. 15:10).

B. El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la gracia en la economía de Dios es un vivir completo en el que experimentan al Dios Triuno procesado y consumado como gracia (Gá. 6:18; He. 4:16; Ap. 22:21):

1. Un vivir completo significa que, en todo nuestro vivir, experimentamos al Dios Triuno procesado que llega a ser gracia en nosotros (2 Co. 13:14).

2. El vivir cristiano debe ser el vivir de la gracia, o sea, un vivir en el que se experimenta la gracia; nuestra vida cristiana es una vida en la que Dios es nuestra gracia (1:12).

Día 3

3. La gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en cada aspecto de nuestra vida diaria (Ap. 22:21).

4. Debemos aprender a disfrutar al Señor mismo como gracia (2 Co. 12:9).

C. La consumación de la experiencia que los creyentes tienen de la gracia de Dios en Su economía es la iglesia como el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:6-8, 22-23):

1. Nuestra experiencia de la gracia de Dios en nuestro vivir y en nuestras palabras y acciones da por resultado el Cuerpo de Cristo (vs. 6-8, 22-23; 2:8; 3:2; 4:4, 16, 29).

2. La vida práctica del Cuerpo de Cristo surge únicamente cuando disfrutamos a Cristo como la gracia de Dios (1 Co. 12:27; 15:10; 2 Co. 8:9; 12:9; 13:14).

3. Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es un resultado de la experiencia que tenemos de la gracia de Dios en la economía de Dios (Jn. 1:16; Ro. 5:21; 12:3-8).

Día 4

II. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer el Cuerpo (vs. 4-5; 1 Co. 12:12-13, 20, 27; Ef. 1:22-23):

- A. La meta de Dios en Su economía es producir un Cuerpo para Su Hijo; dicho Cuerpo cumple el deseo que Dios tiene de ser expresado y de que Satanás sea destruido (Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 27; Ef. 1:22-23; 4:4, 16; Col. 1:18; 2:19; Gn. 1:26-28).
- B. El Señor necesita con gran urgencia que la realidad del Cuerpo de Cristo se exprese en las iglesias locales; a menos que haya una expresión concreta del Cuerpo, el Señor Jesús no regresará (Ro. 12:4-5; 16:16; 1 Co. 1:2; 12:27; Ef. 1:23; 4:16; 5:27, 30; Ap. 19:7).
- C. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, y Cristo en todos nosotros es el Cuerpo (Ro. 8:10; 12:4-5; 2 Co. 13:5; 1 Co. 12:27; Ef. 3:17; 4:15-16; Col. 1:18, 27; 2:19).
- D. La obra que el Dios Triuno lleva a cabo en nosotros consiste en producir y edificar el Cuerpo de Cristo (Ef. 3:16-21; Ro. 8:11; 12:4-5).
- E. El Cuerpo es la ley que rige la vida y la obra de los hijos de Dios (Ef. 4:4, 16; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27).
- F. Todos los problemas que hay en la iglesia hoy se deben a la ignorancia que hay en cuanto al Cuerpo de Cristo (Ef. 1:17-23):
1. El mayor problema es no conocer el Cuerpo ni preocuparse por el Cuerpo (vs. 17-23).
 2. La manera en que nos comportemos en la iglesia, en el ministerio y en la obra dependerá del grado al que hayamos visto el Cuerpo (Hch. 22:10; 26:18-19).
- G. Es necesario que conozcamos el Cuerpo en términos de la vida (1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 2:19; Ro. 8:2, 6, 10-11; 12:4-5):
1. El Cuerpo de Cristo está formado por Cristo como vida en nosotros; esta vida se mezcla con nosotros hasta llegar a ser el Cuerpo de Cristo (1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4; 1:18; 2:19).
 2. Conocer el Cuerpo en términos de vida es el resultado de nuestra experiencia en vida y de nuestro crecimiento espiritual (1 Jn. 2:12-14).
 3. Conocer el Cuerpo exige que pongamos fin a la carne, al yo y a la constitución natural; solamente cuando hayamos puesto fin a la carne,

Día 5

Día 6

- hayamos abandonado al yo y nuestra constitución natural haya sido quebrantada, podremos tocar la realidad del Cuerpo (Gá. 2:20; 5:24; Mt. 16:24; Ef. 4:4-6).
4. Conocer el Cuerpo acaba con el individualismo; aquellos que no conocen el Cuerpo son individualistas (1 Co. 12:14-22).
- H. Es necesario que conozcamos el Cuerpo en la práctica (vs. 20, 27; 15:58):
1. Una iglesia local es una expresión del Cuerpo de Cristo en determinada localidad; la única iglesia universal, el Cuerpo de Cristo, llega a ser las muchas iglesias locales, las cuales son expresiones locales del Cuerpo de Cristo (1:2; 10:32b; 12:12-13, 20, 27; Ro. 12:4-5; 16:1; Ap. 1:11; 22:16a).
 2. Si conocemos el Cuerpo, en primer lugar consideraremos el Cuerpo y en segundo lugar las iglesias locales (Ro. 12:4-5; 16:1, 4, 16).

Alimento matutino

2 Co. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, 13:14 y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.

Jn. Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia 1:16 sobre gracia.

No importa qué tema abarque la Biblia, siempre está relacionado con el Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos —el Padre, el Hijo y el Espíritu— que se manifiesta como gracia y tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Ésta es la revelación más elevada y más central mostrada a nosotros en todo el Nuevo Testamento.

En nuestra obra en el recobro del Señor recalcamos firmemente que “la gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos, que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu”. Esto representa lo que hemos dicho en el recobro del Señor. Espero que todos ustedes puedan ser como “grabadoras” y graben esto en lo profundo de su ser. Luego cuando salgan a hablar con los demás, podrán hablarlo espontáneamente y esto será lo único que hablen. Que tales “grabadoras” aumenten más y más hasta que no se oigan otras palabras que no sean lo siguiente: “La gracia es la manifestación del Dios Triuno en Su corporificación en tres aspectos, que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu”. (*La experiencia de la salvación orgánica de Dios equivale a reinar en la vida de Cristo*, págs. 58, 59)

Lectura para hoy

En la realización de Su economía eterna, Dios la empieza en Su encarnación al hacerse hombre como gracia para los creyentes. Dios vino a nosotros como gracia al encarnarse. Por tanto, la gracia es el Dios Triuno en Su encarnación que se imparte en los creyentes por obra del Padre como la fuente, del Hijo como el elemento y del Espíritu como la aplicación (2 Co. 13:14). La fuente de la gracia, el elemento de la gracia y la aplicación de la gracia vienen de las tres Personas de la Trinidad Divina para ser nuestro todo.

Así que, al Dios impartirse, la gracia se llama la gracia de Dios (1 Co. 15:10; 2 Co. 1:12; 8:1; 9:14), la gracia de Cristo (2 Co. 8:9; 12:9; 13:14) y la gracia que procede del Espíritu (He. 10:29) ... La

gracia de Dios indica que la gracia es Dios y que Dios es la gracia. Por tanto, la gracia es el Dios Triuno, en el cual el Padre es la fuente, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la aplicación.

Debemos estudiar todas estas expresiones nuevas. Necesitamos considerar por qué el Padre es la fuente, el Hijo es el elemento y el Espíritu es la aplicación. La fuente es el mismo origen de la gracia, el elemento es la gracia misma, y la aplicación es el elemento aplicado a nosotros ... El propio Dios Triuno es la gracia para nosotros por obra del Padre como la fuente, del Hijo como el elemento y del Espíritu como la aplicación. Ahora esta gracia llega a ser nuestra. Con el tiempo, llega a ser nosotros. Esta gracia nos hace Dios en vida y naturaleza pero no en la Deidad. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 214-215)

La gracia que los creyentes experimentan en la economía de Dios es el Dios Triuno procesado. Si el Dios Triuno no se hubiera procesado, no podría ser la gracia para los creyentes. Dios es uno y a la vez tres, a saber, el Padre, el Hijo y el Espíritu. El Hijo es la corporificación y expresión del Padre; y el Espíritu es la realidad del Hijo y el Hijo hecho real en los creyentes. En el Hijo, el Padre es expresado y visto; y como el Espíritu, el Hijo es revelado y hecho real en nosotros. El Dios Triuno se imparte en nosotros para ser nuestra porción como gracia a fin de que le disfrutemos, en Su Trinidad Divina, como nuestro todo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, pág. 54)

El Nuevo Testamento principalmente nos revela que la gracia no es nada menos que Cristo mismo (1 Co. 15:10; cfr. Gá. 2:20) como la corporificación del Dios Triuno procesado que hemos de disfrutar. Cristo no vino simplemente para realizar algo a nuestro favor de modo objetivo, ni tampoco se manifestó sólo para traernos algunos regalos de parte de Dios. La obra de Cristo tiene como propósito que Él entre en nosotros. La muerte que Cristo experimentó en la cruz no fue el objetivo final, sino el medio para cumplir Su plan de entrar en nosotros a fin de que lo disfrutemos como nuestra vida, nuestro suministro de vida, nuestra fuerza y nuestro todo. La gracia es Cristo que entra en nosotros para que le disfrutemos plenamente. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, pág. 85)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 19; La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y Su gracia 15:10 para conmigo no ha sido en vano, antes he trabajado mucho más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

He. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la 4:16 gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

En 2 Corintios 8:9 dice: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por Su pobreza fueseis enriquecidos”. Al hacerse pobre, Cristo se nos dio para ser nuestras riquezas. Si Él nunca hubiera vivido en Nazaret en la situación pobre de ser un carpintero pobre, ¿cómo podría ser nuestras riquezas? Ésta es toda gracia. La gracia significa que “Dios lo es todo, Dios lo hace todo, Dios lo da todo”. ¿Qué tenemos nosotros que no hemos recibido? Lo hemos recibido todo. Recibimos gracia sobre gracia, y esta gracia es Dios mismo. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 229-230)

Lectura para hoy

La gracia, la cual se menciona tres veces en [1 Corintios 15:10], es el Cristo resucitado, quien llegó a ser el Espíritu vivificante (v. 45) para así en resurrección, introducir al Dios Triuno procesado en nosotros, a fin de que Él sea nuestra vida y suministro de vida con miras a que vivamos en resurrección. Así que, la gracia es el Dios Triuno que viene a ser nuestra vida y nuestro todo. Fue por medio de esta gracia que Saulo de Tarso, el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15-16), llegó a ser el apóstol principal, quien trabajó mucho más que todos los apóstoles. Su ministerio y su vivir, conducidos por esta gracia, son un testimonio innegable de la resurrección de Cristo.

La frase “no yo, sino la gracia de Dios” es el equivalente de la expresión “ya no ... yo, mas ... Cristo” de Gálatas 2:20. La gracia que motivó al apóstol y operó en él no era ningún asunto ni cosa, sino una persona viva, el Cristo resucitado, la corporificación de Dios el Padre, quien se hizo el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, y quien moraba en el apóstol como el todo para él. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, pág. 591)

El vivir que los creyentes neotestamentarios llevan bajo la

gracia, en la economía de Dios, es un vivir completo en el que experimentan al Dios Triuno procesado como gracia ... Un vivir completo significa que, en todo nuestro vivir, experimentamos al Dios Triuno procesado como gracia. No es cuestión de si juzgamos o no a otros, ... [esto es] un vivir fragmentado. Un vivir completo significa que tomamos al Dios Triuno procesado como nuestra vida y nuestra persona durante las veinticuatro horas del día, ya sea que estemos despiertos o dormidos. Respondo a Su mover, y me muevo juntamente con Él; dos espíritus llegan a ser un solo espíritu, dos vidas viven juntamente y dos naturalezas se mezclan como una sola. Éste es el vivir completo en el que experimentamos al Dios Triuno como gracia. No es una vida que se rige por lo correcto o lo erróneo, ni por lo que es bueno o malo, ni por ninguna otra cosa, sino que es el vivir que lleva una persona viviente. El vivir de esta persona viviente es el vivir mezclado del Dios Triuno procesado junto con el hombre tripartito y transformado. Por tanto, Dios llega a ser nuestra gracia, y nosotros vivimos en dicha gracia; ésta es la gracia a la que se refiere el Nuevo Testamento. La experiencia que tenemos de la gracia, en la economía de Dios, es el vivir mutuo del Dios Triuno procesado y nosotros que nos hemos unido a Él, en el cual le tomamos como nuestra vida y persona. Él toma la iniciativa, y nosotros le seguimos; Él y nosotros nos movilizamos juntos de modo que, en tal condición o estado —llamado organismo—, expresamos en nuestro vivir a Dios mismo.

El Dios Triuno procesado, quien ha sido consumado como el Espíritu todo-inclusivo, vivificante, compuesto y que mora en los creyentes, llega a ser el Espíritu de gracia (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17; Ap. 22:17a; He. 10:29) ... En la era neotestamentaria, el Espíritu de gracia imparte al Dios Triuno en los creyentes como gracia. Debido a que el Espíritu de gracia imparte al Dios Triuno en nosotros como gracia, nuestra vida cristiana es esencialmente una vida en la que tomamos a Dios como nuestra gracia.

La gracia debe ser la experiencia diaria de los creyentes. Si no experimentamos la gracia, no tenemos la verdadera experiencia cristiana; si no experimentamos la gracia, no tenemos el verdadero vivir cristiano. El vivir de un cristiano debe ser vivir la gracia, experimentar la gracia. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 62-64, 54)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensajes 20-23; La ley y gracia de Dios en Su economía, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia 3:2 de Dios que me fue dada para con vosotros.

La gracia está con nosotros al principio del libro de Apocalipsis, y esta misma gracia se menciona al final del libro. Así que, la gracia no sólo está al final del libro de Apocalipsis, sino al final de toda la Biblia. Apocalipsis 22:21 dice: “La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”. Los santos incluye todos los que hemos creído en Cristo. Éste es el final, la conclusión, de toda la Biblia.

Muchos lectores de la Biblia saben y pueden citar la primera frase de la Biblia: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Pero pocos conocen la conclusión de la Biblia. *En el principio creó Dios los cielos y la tierra* es objetivo para nosotros. Pero *la gracia del Señor Jesús sea con todos los santos* nos es subjetivo ... La gracia del Señor debe estar con cada uno de nosotros en todo aspecto de nuestra vida diaria porque somos santos. Esta gracia tiene su consumación en la Nueva Jerusalén como consumación del beneplácito de Dios al unirse y mezclarse Él con el hombre para obtener Su glorioso agrandamiento y Su expresión eterna. (*La cristalización de la Epístola a los Romanos*, págs. 274-275)

Lectura para hoy

Necesitamos aprender a disfrutar al Padre, a disfrutar al Hijo y a disfrutar al Espíritu. Cuando oramos, invocamos el nombre del Señor y adentramos en la Palabra, disfrutamos al Dios Triuno como nuestras vitaminas divinas. Podemos comparar el Padre a la vitamina A, el Hijo a la vitamina B y el Espíritu a la vitamina C. Probablemente no entendamos lo que estas “vitaminas” hacen por nosotros, pero debemos aprender a disfrutarlas. Posiblemente no entendamos completamente al Dios Triuno, pero debemos aprender a disfrutarlo para recibir por completo los beneficios de todas Sus riquezas. (*Living in and with the Divine Trinity*, pág. 132)

Si experimentamos la gracia en la economía de Dios, habrá

una consumación: el Cuerpo orgánico de Cristo. Cristo es gracia para nosotros, y como tal, Él entra en nosotros para ser nuestra vida y nuestra persona. Él no sólo vive en nosotros, sino que también vive con nosotros. Además, Él desea que nosotros vivamos juntamente con Él. Ésta es la manera en que disfrutamos la gracia como nuestro suministro interior. Tal disfrute de la gracia espontáneamente produce un resultado. Dicho resultado no consiste simplemente en que hagamos el bien, sino en que Cristo viva con nosotros y que nosotros vivamos con Él. Cuando vivimos a Cristo y lo magnificamos, llegamos a ser miembros vivientes y orgánicos de Cristo, y somos unidos orgánicamente como un organismo, que es la iglesia. Tal organismo crece continuamente, y finalmente consumará en la Nueva Jerusalén.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros ... Debemos ser aquellos que experimentan y disfrutan la gracia en nuestro vivir diario y en nuestras palabras y acciones. Esta gracia es la corporificación de Dios que suministramos a otros, a fin de que ellos también puedan recibir la gracia juntamente con nosotros. Como resultado de esto, nuestra experiencia tendrá una consumación: el Cuerpo de Cristo. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 71, 72)

El Cuerpo de Cristo ... no se puede producir, no puede llegar a ser nuestra experiencia práctica, simplemente por las enseñanzas. Solamente al disfrutar a Cristo como la gracia de Dios se puede producir la vida práctica del Cuerpo de Cristo. Cuanto más lo disfrutamos a Él, más lo poseemos como gracia. Cuando poseemos a Cristo como nuestra gracia, se produce la vida práctica de iglesia. (*La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, págs. 87-88)

Cada parte del Cuerpo orgánico de Cristo es el fruto de la gracia en la economía de Dios. La gracia es el disfrute que tenemos del Dios Triuno—el Padre, el Hijo y el Espíritu— como el disfrute de vida. Y la vida de Dios está con Dios el Padre como la sustancia, con Dios el Hijo como el elemento y con Dios el Espíritu como la esencia. (*La ley y gracia de Dios en Su economía*, págs. 75-76)

Lectura adicional: La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 24; *La ley y gracia de Dios en Su economía*, cap. 4; *La autobiografía de una persona que vive en el espíritu*, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos 12:4-5 muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Es preciso que veamos que la economía de Dios, que es el plan de Dios, Su administración, consiste en crear, constituir y producir un Cuerpo para Su Hijo. Éste es el principal propósito de la economía de Dios. Cristo obtuvo este Cuerpo, que era una parte de Sí mismo, Su complemento. El hecho de que Adán estuviera solo tipifica el hecho de que Cristo estaba solo antes de que obtuviera Su complemento, Su Cuerpo, la iglesia. Dios dijo que no era bueno que Adán estuviera solo, así que hizo caer sueño profundo sobre Adán, le abrió el costado y tomó una de sus costillas. Génesis 2 dice que con esta costilla Dios edificó a una mujer (v. 22). Esto indica que Eva procedió de Adán. Después que Eva fue edificada, Dios la trajo a Adán e hizo que ambos fuesen una sola carne. Efesios 5 nos dice que esto es un tipo del gran misterio de Cristo y la iglesia (vs. 31-32). Este tipo se cumplirá en la Nueva Jerusalén, que es la esposa del Cordero (Ap. 21:2). Ésta es la meta de la economía de Dios. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 25)

Lectura para hoy

El Dios Triuno se halla corporificado y cristalizado en la Nueva Jerusalén, y ésta es la consumación del Cuerpo de Cristo, ... la esposa de Cristo, el organismo del Dios Triuno.

La Nueva Jerusalén está constituida del Dios Triuno, y es por eso que allí podemos ver al Dios Triuno. Dios el Padre está allí como Aquel que resplandece (Ap. 22:5), Cristo está allí como el árbol de la vida (v. 2) y el Espíritu está allí como el río de agua de vida (v. 1). Dios es Aquel que resplandece, Cristo es Aquel que crece y el Espíritu es Aquel que fluye. Éste es el Dios Triuno que fluye para

saturar, empapar, toda la Nueva Jerusalén. Mediante esta acción de empapar y saturar, Dios se forja en la constitución de la humanidad redimida, y esta constitución divino-humana es el Cuerpo de Cristo. Éste es el propósito de la economía de Dios, en el aspecto positivo.

Además de este aspecto, la economía de Dios tiene otro aspecto relacionado con algo negativo, a saber, la destrucción del enemigo de Dios. Dios tiene un solo enemigo al que podría destruir sin la ayuda de nadie, pero ... Él desea hacer esto por medio de Su pueblo redimido. Por lo tanto, la humanidad redimida debe cooperar con Dios para destruir a Satanás. El libro de Apocalipsis nos muestra, por un lado, que los vencedores llegarán a ser la Nueva Jerusalén en su etapa de consumación y, por otro, que ellos serán usados para destruir a Satanás. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, pág. 26)

Es preciso que veamos lo que es la iglesia. La iglesia es el Cuerpo, y únicamente existe un Cuerpo. Ustedes necesitan recibir luz y revelación para ver que la iglesia es el Cuerpo. En la tierra hoy está el cristianismo, pero eso no es el Cuerpo. También están aquellos que aman al Señor, pero eso no es el Cuerpo. Asimismo están aquellos que son muy refinados, pero eso no es el Cuerpo. Por último, están aquellos que buscan la espiritualidad, pero eso no es el Cuerpo. Lo que el Señor desea hoy no es su espiritualidad ni su esfuerzo por ser una mejor persona; Él desea el Cuerpo. Sólo existe un solo Cuerpo ... Puedo asegurarles que, a menos que haya una expresión sustanciosa del Cuerpo, el Señor Jesús jamás regresará. El Señor dijo: "Vengo pronto", pero aún no ha regresado. ¿Por qué? Porque el Cuerpo no está aquí; porque el Cuerpo aún no se ha hecho manifiesto en la tierra. (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, págs. 15-16)

La obra del Dios Triuno en nosotros tiene como fin producir el Cuerpo de Cristo, cuya realidad es el Espíritu, el Cristo pneumático. Este Espíritu es el Dios Triuno consumado, la resurrección y, como tal, obra en nosotros. Cuando tenemos el Cristo pneumático, el Dios Triuno consumado, la resurrección, somos en realidad el Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, pág. 43)

Lectura adicional: The Problems Causing the Turmoils in the Church Life, caps. 3-4; *Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17-18 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos.

4:4 Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento. Ni la iglesia, ni el ministerio, ni la obra pueden existir como una entidad separada. Cada uno de éstos basa su existencia en el Cuerpo, halla su lugar en el Cuerpo, y labora por el bien del Cuerpo. Los tres proceden del Cuerpo, se hallan en el Cuerpo, y existen para el Cuerpo. Si este principio de relación íntima con el Cuerpo y mutualidad entre sus miembros no es reconocido, no puede haber iglesia, ni ministerio, ni obra. La importancia de este principio no puede enfatizarse lo suficiente, porque sin él todo sería una obra hecha por el hombre y no creada por Dios. El principio básico que rige en el ministerio es el Cuerpo. El principio básico que rige en la obra es el Cuerpo. El principio básico que rige en las iglesias es el Cuerpo. Hoy en día el Cuerpo es la ley que gobierna la vida y la obra de los hijos de Dios. (*La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 228-229)

Lectura para hoy

Todos los problemas de la iglesia hoy en día se deben a la ignorancia en cuanto al Cuerpo de Cristo ... [No debemos ser ignorantes, sino que] debemos tener el pleno conocimiento al respecto. Necesitamos un espíritu de sabiduría y de revelación, y que los ojos de nuestro corazón sean iluminados para que vean y discernan el Cuerpo de Cristo. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, pág. 100)

Todos los problemas tienen su origen en una sola cosa: el hecho de que no conocemos el Cuerpo. En las iglesias hay algunos que se nombraron ancianos a sí mismos. Tal vez digan que el Espíritu Santo les nombró ancianos, no obstante, la Biblia no dice que sólo

el Espíritu Santo nombra a los ancianos. La Biblia dice que los apóstoles nombraban a los ancianos y que después el Espíritu efectivamente reconocía ese nombramiento (Hch. 14:23; 20:28).

Siempre que hagamos algo debemos tomar en consideración al Cuerpo. Necesitamos considerar cuál es el sentir del Cuerpo en cuanto a lo que hacemos. El problema más grande, el problema único, consiste en no conocer el Cuerpo y no cuidar del Cuerpo. Si cuidáramos del Cuerpo y nos preocupáramos por el Cuerpo, los problemas se acabarían.

Hemos experimentado un disturbio tras otro debido a que no conocemos el Cuerpo. El único remedio que puede curarnos de esta clase de enfermedad es ver el Cuerpo. Cuando el hermano Nee enseñó acerca del Cuerpo, él dijo que en todo lo que hacemos, debemos tomar en cuenta lo que las iglesias piensan al respecto. Cuando estamos por hacer algo, no debemos olvidar que somos miembros del Cuerpo, y que el Cuerpo no es solamente una iglesia local. La iglesia local no es un “cuerpo local”; si esto fuera así, vendría a ser una secta local. El Cuerpo es el Cuerpo de Cristo, cuyo elemento constitutivo es el Dios Triuno junto con todos los creyentes en esta tierra, junto con todas las iglesias locales. (*The Problems Causing the Turmoils in the Church Life*, págs. 35, 28-29)

Este Cuerpo está formado por Cristo como vida en cada uno de nosotros, mezclado con nosotros ... Sólo cuando hayamos tomado medidas en cuanto a la vida de nuestro yo por completo y tengamos la experiencia de haber pasado el Jordán y de entrar a la etapa del pleno crecimiento de Cristo en nosotros, podremos tocar la realidad de esta vida del Cuerpo y llegar a conocer el Cuerpo.

En el Cuerpo de Cristo, cuando un miembro se une al Cuerpo o tiene comunión con el Cuerpo, su vida es la vida del Cuerpo y la vida del Cuerpo es su vida. No es conveniente que él sea separado de los otros miembros, o viceversa, porque la vida que está en él y en los otros miembros, pertenece al mismo Cuerpo; no se puede distinguir ni separar. Es esta vida la que nos une a unos con otros para ser el Cuerpo de Cristo, o en palabras más precisas y enfáticas, es esta vida la que se mezcla con nosotros para que seamos el Cuerpo de Cristo. (*La experiencia de vida*, págs. 335-336)

Lectura adicional: La experiencia de vida, cap. 15; *El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la transmisión del Cristo que lo trasciende todo*, cap. 6; *The Spirit and the Body*, cap. 18

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino 12:14 muchos.

20 ...Son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.

27 Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Conocer el Cuerpo no es una doctrina que uno puede entender hablando y escuchando solamente. Conocer el Cuerpo es el resultado de muchas experiencias acumuladas. Habiendo pasado por todas estas experiencias, llegamos al fin a conocer el Cuerpo. Cuando vamos a visitar un lugar de fama, viajamos cierta distancia; al fin llegamos a nuestro destino y vemos el objeto de nuestro viaje. Así es con el conocimiento del Cuerpo. Si deseamos conocer el Cuerpo y tocar la realidad del Cuerpo en experiencia, debemos caminar cierta distancia y subir ciertas cuestas en la vida espiritual. Debemos comenzar con la experiencia de resolver el problema de nuestro pasado y pasar por las experiencias de tomar medidas en cuanto al pecado, el mundo y la conciencia, subiendo diligentemente de una etapa a la siguiente. Debemos ser severos con nosotros mismos aprendiendo las lecciones una por una, especialmente en tomar medidas con respecto a la carne, el yo y la constitución natural. Solamente cuando hayamos experimentado las tres primeras etapas de nuestra vida espiritual y hayamos llegado a la cuarta etapa, llegaremos naturalmente al lugar donde podemos conocer el misterio del Cuerpo de Cristo. (*La experiencia de vida*, págs. 345-346)

Lectura para hoy

Si no hemos tomado medidas con respecto a la carne, ni el yo ha sido abandonado, ni la constitución natural ha sido quebrantada, no [podemos] saber lo que es el Cuerpo. [Podemos] conocer un poquito con respecto a la doctrina del Cuerpo, pero no [podremos] tocar la realidad del Cuerpo. El Cuerpo de Cristo no es una doctrina; es una realidad. Uno debe subir las colinas de la experiencia antes de poder ver y tocar el Cuerpo ... El conocimiento del Cuerpo es el resultado de nuestra experiencia y crecimiento espirituales. Después de tener suficientes experiencias llegaremos a un lugar donde conoceremos el Cuerpo naturalmente.

Antes de que uno conozca el Cuerpo, es individualista y vive como

tal. Su vida, sus acciones, su trabajo y su servicio se llevan a cabo de manera individualista. Externamente aparenta ser uno con los hermanos, pero no hay una verdadera coordinación ni entrelazamiento. No es sino hasta que uno crece en vida con más profundidad y conoce el Cuerpo en cierta medida, que puede uno ver que ser cristiano es un asunto corporativo y que uno no puede seguir adelante sin la comunión del Cuerpo, ni tampoco puede apartarse de la coordinación de los miembros. El Cuerpo de Cristo llega a ser un asunto práctico para uno. En la vida de iglesia uno no puede ya servir solo ... Por consiguiente, todos aquellos que todavía pueden ser individualistas, no conocen el Cuerpo, y todos aquellos que tienen un conocimiento verdadero del Cuerpo, de ningún modo pueden ser individualistas. (*La experiencia de vida*, págs. 346, 347-348)

La iglesia universal es el Cuerpo de Cristo y, como tal, necesita expresarse. Si hablamos acerca de la iglesia sin que exista una expresión concreta de la iglesia entre nosotros, hablamos sólo de teoría y nada de lo práctico. A fin de que la iglesia sea real y práctica para nosotros, las iglesias locales son necesarias. Si uno no experimenta las iglesias locales, tampoco puede experimentar la iglesia. Si uno no tiene la experiencia práctica de la iglesia local, es imposible tener tal experiencia de la iglesia universal, pues ella está compuesta de todas las iglesias locales. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2150)

Para el mover del Señor en Su recobro tanto local como universalmente, todos nosotros necesitamos estar conscientes del Cuerpo en unanimidad y centrados en el Cuerpo en la unidad. En la unanimidad debemos estar conscientes del Cuerpo. En la unidad debemos estar centrados en el Cuerpo. En nuestras prioridades el Cuerpo debe ser primero y las iglesias locales deben ir después. Estados Unidos ha llegado a ser el país de mayor importancia, no debido a la autonomía de sus estados, sino debido a la unidad de todos los estados. ¡Qué lástima que alguna iglesia local declare su autonomía! Enseñar que las iglesias locales son absolutamente autónomas es dividir el Cuerpo de Cristo. Todas las iglesias locales son y deben ser un solo Cuerpo universal, en la doctrina y en la práctica. (*Un solo Cuerpo y un solo espíritu*, pág. 24)

Lectura adicional: La iglesia como el Cuerpo de Cristo, cap. 17; *Vital Factors for the Recovery of the Church Life*, cap. 4; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 210-212

Iluminación e inspiración: _____

